



**VOL 81 N° 1**  
**FEBRERO 2013**

# Ilustración

## EMAUS MICIU NICOLAEVICI

(Artista plástico contemporáneo. Reside en la Argentina, en San Martín de los Andes; nació en Granada, España, 1978)

En Emaus Miciu Nicolaevici se halla mucho más que un paisaje costumbrista o una técnica provocativa en su trazo de pinceladas anchas con un empaste generoso pero armónico. En su obra el hombre se constituye en el personaje central, en la finalidad. Ante el cruce de las distancias y la soledad avanza desafiante, sobreponiéndose a la ignominia de un destino que no desconoce, pero siempre en conjunción con la perspectiva terrenal y la comba misteriosa del cielo que lo contiene. El artista establece en su obra un pensamiento punzante, mucho más que las palabras y las voces. Toda su composición es una integración del hombre al paisaje. Una reflexión filosófica teñida de paz y sabiduría. De tolerancia, de espera, de aceptación a un orden natural aunque sin renuncias a su comprensión.

El arte recupera el acto, sea externo o interno a la impresión sensorial, para volverlo trascendente. La filosofía dogmática, sistemática, en la comprensión del proceso artístico no sirve para entender la realidad de la psiquis del hombre dado que sus experiencias no son lineales ni sumatorias, sino caóticas y azarosas. Desde lo técnico y lo conceptual, lo volcado a la pluralidad de estilos, a los paisajes, a las costumbres o a los procesos psicológicos, constituye manifestaciones de la expresión humana a través de la percepción de sus sentidos.

El arte conservador, el de las temáticas tradicionales –la iglesia, el palacio, lo social– no deja de representar un escozor en la herida de la comprensión del arte moderno. Con su crítica mantiene la vigencia de la fractura entre distintos períodos en el desarrollo de la plástica. La aparición de los movimientos artísticos de la modernidad ha entronizado una nueva visión del arte lejos de la “muerte del arte” de Hegel o de la “...cosa sin trascendencia alguna” de Ortega y Gasset. En realidad lo que ha suscitado el hombre en su paso por la existencia es lograr una observación interna alejándose de la visión externa y contemplativa de las muchedumbres, del sufrimiento de las masas para afinicar su respuesta sensorial en su “yo profundo”, para afincarse en los lineamientos individuales e íntimos. Con esta penetración subjetiva, vigil a veces, onírica en otras, intenta desentrañarse él y también lograr la expresión en el observador. El arte de la realidad externa perdió identificación con lo visible, pero en esta postura cambió el ángulo de observación ganando en



“Spot” Óleo sobre tela, 0,40 m × 0,50 m, 2010



“Ensilados para el patrón” Óleo sobre tela, 2 m × 1,12 m, 2010

amplitud interpretativa, al avanzar sobre un objeto no reconocido *a priori*. A partir de este enfoque ya no es la plástica un acto contemplativo, sino emocional, dramático, incorporado al estado sensitivo cambiante, circunstancial y fulgurante. El arte moderno ostenta la crítica de excluir a lo humano, de ser *l'art pour l'art*. En verdad, utiliza sus propias formas en un desarrollo continuo que no se acaba en la realización. Sus límites se explayan en otras posibilidades. Ortega y Gasset, con la aseveración de que no hay más pretensión en el arte

moderno que el arte en sí, desconsidera con su apreciación la sangría permanente que fluye en el artista, ya que no fenece en la representación pictórica visual, sino que el sujeto debe penetrar en ese objeto. Este no es una simple entidad representada, sino el fruto de la introspección a través de la estética humana. Al igual que el arte prehistórico rupestre la búsqueda del misterio que envuelve al hombre no ha cesado a pesar de que sus intentos sean por senderos diferentes, a veces aparatosamente divergentes.

Ante esta acusación sobre el arte moderno de avanzar sin el hombre, el artista actual siempre cuenta con el recurso de exclamar la sinceridad idealista de su pensamiento. Avanza desde su realidad psicológica para oponerse una y otra vez a los deslices de una civilización. Esa prisión interna borbotea en su interior incesante. Indaga en el ojo del verdugo desconocido que utiliza la inocencia del hombre que ostenta esa devoción por pertenecer a la raza humana. ¿Quién es el asesino que nos da vida?

Para comprender esto hay que salir de la dársena maliciosa de lo externo. Entrar en una caverna oscura y laberíntica sin más pretensión que llegar a encontrarnos nosotros mismos, aunque entreguemos la coherencia del mundo fantástico o la ofrenda del cuerpo en un ritual de muerte y sangre, o nos entreguemos al sufrimiento para ser nuestra propia degradación y no la imposición desde lo desconocido.

Somos seres inválidos, sujetos a la iniquidad, al dolor o al sufrimiento sin sentido. Se nos ha despojado de toda dignidad al no comprender “origen” y “fin”. Somos un intermedio de ignotos propósitos sometidos a un encarnizamiento continuo. A una condena por el solo hecho de nacer, a una tortura existencial en la que

se nos degrada y paraliza desde la carne, con la salvedad alevosa de ser partículas conscientes del desvarío a que nos sometemos. Soportar esta situación infausta de ser enajenados por siempre para “ser” un instante más. De tener que atentar contra otras formas vivientes para sobrevivir y más aún de competir por la vida a la que obliga una civilización declinante y ciega, prisionera de materialidades vanas como el propio cuerpo que llevamos. ¿De dónde parte ese engaño que evoluciona en una espiral que empieza y termina siempre en la misma podredumbre de la carne?

*Emaus Micio Nicolaevici habla de un tiempo dentro de lo habitual y cotidiano. En este espacio temporal recupera la belleza natural. Resalta este hecho ante la pérdida de ese acontecer, de esa cultura, en el mismo paisaje en el que el hombre actual convive, aunque con otras costumbres. Toda su obra resalta la nostalgia de un contexto natural con la vivacidad en el color para trasladarla al presente. Su obra clama para que no pierda la vigencia de la conciencia, cualesquiera que sean las circunstancias que impone la modernidad. En este punto se toca la profundidad anímica de lo abstracto con lo figurativo, estando o no la forma más nítida, ostentando colores del fauvismo o llevándolos a la sombra. ¿Qué hay detrás de una obra? Un subjetivismo pleno lleno de miedos y delaciones. De laberintos donde el hombre recorre con sus estigmas el mundo que lo contempla. Avanza desde lo conocido (lo subjetivo) hacia lo ignorado (lo inconsciente). El arte, al crear, toma el atajo de la comprensión sobre la vicisitud terrenal humana. Y esto es lo que logra Emaus Nicolaevici, más allá de su estupenda técnica con pinceladas cortas y anchas.*

**Jorge C. Trainini**